

Identificación y análisis de los restos de fauna recuperados en los conventos de San Francisco y Santo Domingo de Quito (siglos XVI-XIX)

Andrés GUTIÉRREZ USILLOS
Universidad Complutense de Madrid

José Ramón IGLASIAS ALIAGA
Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

The study of the faunal remains recovered from the excavations at the Colonial Convents of *San Francisco* and *Santo Domingo* of Quito, Ecuador, provide direct evidence not only for faunal utilization as food resource but the economic guide lines in the Royal Audience of Quito, during the Colonial Period and to recent times.

Key words: Ecuador, Quito, Historical Archaeology, Faunal Analysis, Ethnohistory.

Palabras clave: Ecuador, Quito, Arqueología Histórica, Análisis Faunístico, Ethnohistoria.

Un capítulo fundamental de los estudios arqueológicos, y poco frecuente en las escasas investigaciones de lo que se viene llamando Arqueología Histórica, es la clasificación, identificación y análisis de los restos ecofactuales recuperados en los depósitos culturales. A pesar de eso, la planificación metodológica de los Proyectos de Restauración de los Conventos de *San Francisco* y *Santo Domingo de Quito*¹, dentro del área arqueológica, contaba de

¹ Nuestro agradecimiento tanto a las personas como Instituciones que nos permitieron llevar a cabo este estudio. A Paulina Terán como directora del Área Arqueológica del Proyecto Ecuador-España «Restauración y Puesta en Valor del Convento de *San Francisco*» y a su director, José Ramón Duralde. Del Proyecto Ecuador-Bélgica, «La Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador», agradecemos a Jozef Buys, encargado del Área Arqueológica del Convento de *Santo Domingo*, y a su equipo la ayuda prestada para la realización de esta investigación.

manera esencial con la recogida de los restos osteológicos de origen animal. El interés de este artículo radica en el estudio de las asociaciones faunísticas en relación con el proceso histórico de la Audiencia de Quito, desde el siglo XVI hasta nuestros días. Los análisis de estos restos recuperados durante las excavaciones mencionadas proporcionan evidencias directas sobre la utilización de la fauna (básicamente alimenticia) dentro de las estructuras conventuales. En el interior del Convento se observan las mismas directrices económicas que en el resto de la Audiencia aunque con ciertas matizaciones. Por otro lado, la comparación de los datos de ambos conventos nos permite entrever las diferencias existentes entre las órdenes religiosas en cuanto acceso a los recursos, consumo cárnico, etc.

1. FUNDACIÓN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS CONVENTOS

Si bien con la llegada de Pizarro al Perú eran los dominicos lo que por Orden Real acompañaban al conquistador, fueron, sin embargo, los franciscanos los primeros en asentarse en la Audiencia de Quito, en 1535. A lo largo del siglo XVI, otras órdenes religiosas fueron ubicándose en dicha ciudad. Durante ese siglo, el Cabildo de Quito otorgó grandes extensiones de solares para la edificación de los conventos de los diferentes grupos de religiosos llegados al Nuevo Mundo que se van asentando: franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos y jesuitas.

Entre todas las edificaciones religiosas de la orden franciscana y señalándose como una de las principales del período colonial, se distingue la Iglesia y Convento de San Francisco de Quito, que fue fundado el 25 de enero de 1535 por Fray Jodoco Ricke gracias a las donaciones de los conquistadores que acompañaban a Benalcázar. Se ubicó, según comenta Córdova y Salinas (1957: 1033) en el mismo sitio donde se asentaban los palacios de los capitales principales del Inca. Durante toda la época colonial el conjunto conventual y la iglesia sufren ampliaciones y remodelaciones. Hoy día abarca una gran extensión de terreno en el centro del Quito Colonial (Fig. 1), y cuenta con una iglesia, cuatro Claustros, una huerta, el Colegio de San Andrés y varias dependencias (Terán 1994).

El Convento de Santo Domingo se encuentra igualmente en el casco colonial de Quito. Se comenzó a construir a comienzos de la década de 1560, aunque se funda en 1541 (Buys y Camino 1991). No será hasta el siglo XVIII cuando se consoliden los rasgos arquitectónicos básicos del conjunto tal y como los conocemos hoy día, con una distribución de estancias alrededor de varios patios característica de las edificaciones coloniales (Buys y Camino 1991).

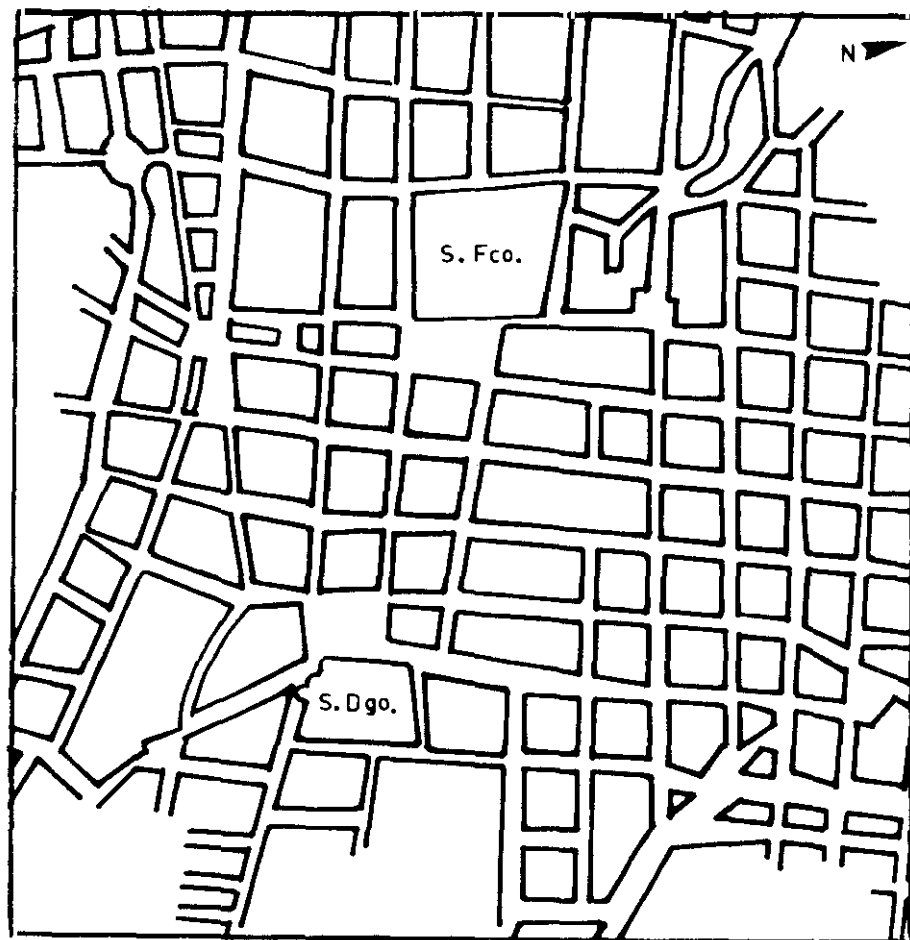


FIGURA 1.—Plano del CentroHistórico de Quito.

2. LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL INTERIOR DE LOS CONVENTOS

Como parte esencial de los mencionados Proyectos de Restauración se desarrollaron los trabajos arqueológicos en forma de sondeos a lo largo de las diferentes secciones de los conjuntos conventuales.

En los sondeos excavados se distinguen diferentes tipos de acumulaciones que hemos de tener en cuenta a la hora de efectuar el análisis de material osteológico. Así, en el Convento de San Francisco se encuentran:

a) Basureros, como es el caso del Cateo 3 ², llevado a cabo en el huerto, y en el que se han encontrado materiales revueltos que abarcan desde la fundación del convento hasta el siglo xx.

b) Áreas de relleno, efectuadas con el objeto de nivelar el terreno para la construcción.

c) Niveles Naturales, sellados por rellenos o construcciones, en los que aparece material cultural, como en los cateos 1 y 6.

d) Contextos Funerarios, en los que se distinguen unos entierros ubicados dentro de la Iglesia por parte del grupo colonial europeo, y otros realizados en la zona del actual Zaguán y Atrio del Convento, que corresponden a entierros indígenas del período de contacto.

En el Convento de Santo Domingo, por su parte, se han determinado dos tipos de acumulaciones:

a) Entrepisos en los que se han encontrado materiales que abarcan desde la fundación del convento hasta el siglo xx.

b) Áreas de Relleno que permiten nivelar el terreno para la construcción.

3. IDENTIFICACIÓN Y CUANTIFICACIÓN DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS.

La investigación zooarqueológica se realizó en la primavera de 1993 tras ser invitados por Paulina Terán y Josef E. Buys. En San Francisco se estudiaron los restos arqueozoológicos procedentes de los cateos que se ubican en el Claustro Principal, el Claustro del Musco, el Claustro de Servicios, la Iglesia, el Zaguán, el Atrio y la Huerta (Fig. 2). Por otra parte, en Santo Domingo únicamente se analizaron los restos provenientes del Museo Fray Pedro Bedón y parte del Claustro Principal, por ser esta la zona que presentaba una secuencia estratigráfica sellada de pisos de ladrillo sobrepuestos (Fig. 3). El material estaba ya separado en fundas y se encontraba limpio de tierra lo que nos simplificó el trabajo. Cuando fue posible, los fragmentos de hueso de la misma procedencia fueron pegados para facilitar su identificación. En cada procedencia realizamos una tabla de datos, donde anotábamos tanto la especie zoológica de cada fragmento como la parte anatómica correspondiente.

² El Cateo 3 no lo hemos incluido dentro de los porcentajes y de las tablas puesto que se trata de un caso aislado dentro de la excavación. Es un basurero reciente, que contiene materiales revueltos, incluyendo gran cantidad de restos de fauna, especialmente bóvido y ovino. Al situarse en la huerta, no afectó ni fue modificado por estructuras conventuales; tampoco contenía enterramientos de ningún tipo.

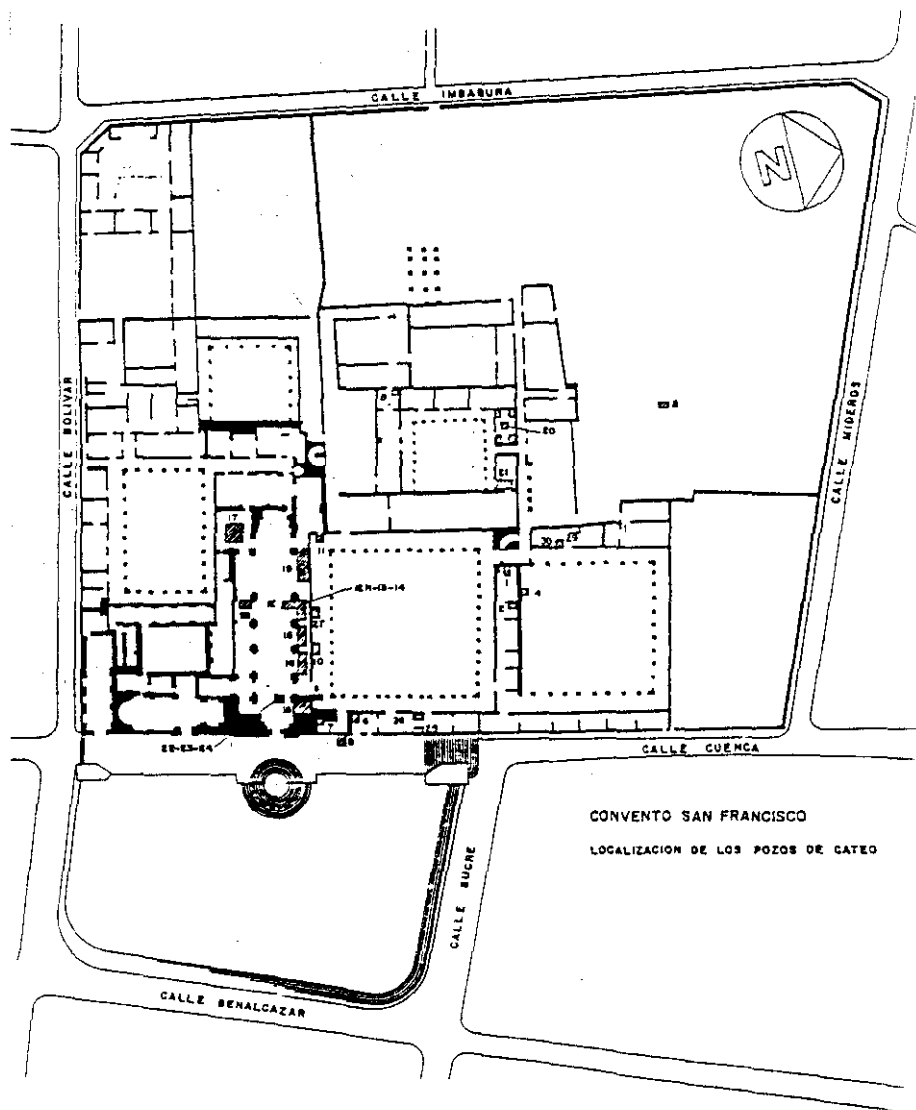


FIGURA 2.—Plano del Convento de San Francisco de Quito. (Teran 1994)

La identificación de los elementos diagnósticos se hizo por comparación con las colecciones del Museo de Zoología de la Universidad Católica de Quito y a través de los atlas osteológicos especializados (Pales *et al.* 1971, 1981; Ghetie *et al.* 1981; Barone 1987; Olsen 1968, 1980; Schmid 1972 y Altamirano 1982, 1983). Para el pesado de las muestras se utilizó una balanza con

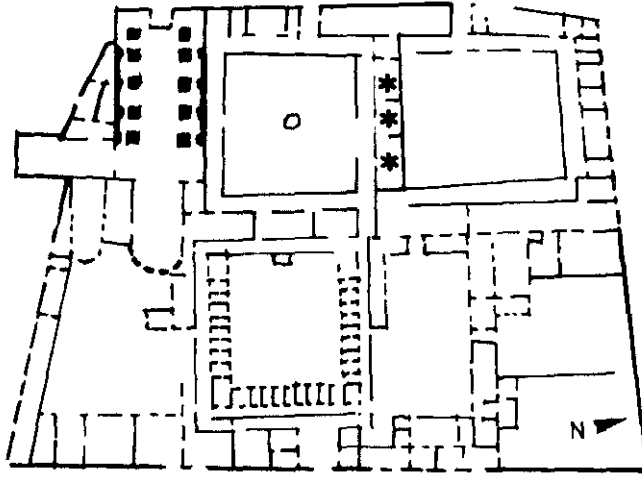


FIGURA 3.—Plano del convento de Santo Domingo de Quito. Museo Bedón (Buys y Camino 1991).

pequeño margen de error. A parte, se tomaron, cuando fue posible, algunas notas sobre su estado de conservación, manipulación, superficies erosionadas y roídas, fusión de las epífisis, etc. En cuanto a las señales de manipulación de los huesos, encontramos dos tipos de huellas. Por un lado, fragmentación intencionada y cortes, y por otro, huellas de quemado y calcinado. Los cortes son de dos tipos: los producidos por el desollamiento y descuartizamiento localizados en las extremidades y área craneal de la pieza y aquellos correspondientes al descarnado. Sobre las edades de los individuos encontrados en los contextos arqueológicos descritos, resalta principalmente la presencia de animales jóvenes (especialmente ovicápridos y bóvidos), cuyos huesos largos aún no habían completado su fusión epifisaria. La juventud que manifiestan los huesos no hace sino confirmar la idea de que toda la fauna encontrada tenía una función alimenticia. Esta función es evidente también a través de las huellas de cortes que se han encontrado en algunos de los huesos, sobre todo en las extremidades de los ovicápridos.

La excavación arqueológica está sesgando la realidad pues el lugar de excavación, el interior de un convento de frailes que se ubicaría entre las clases sociales privilegiadas de la Colonia, supone una primera selección en cuanto a los restos a recuperar, a lo que habría que añadir la presencia de entierros indígenas tempranos con su propia fauna ritual depositada; no toda la fauna disponible va a estar representada ni toda la fauna utilizada como alimento llegará a ser depositada en el área (Guinea 1981:213). Una segunda selección viene dada por la evolución tafonómica que han sufrido los ecofactos: fragmentación y degradación por agentes destructores físicos, químicos o

biológicos. Existe además, una conservación diferencial de las partes del esqueleto, predominando los fragmentos de huesos largos. Y una tercera es la propia excavación, pues no ha sido posible la recuperación total y absoluta de todo el material. Las asociaciones faunísticas son, por tanto, dependientes de estas variaciones, es decir, de las directrices económicas generales, de la selección antrópica y de la selección tafonómica. Todas estas limitaciones pueden suplirse en parte con un acercamiento etnohistórico complementario, aunque esta metodología tiene también su propia problemática requiriendo un minucioso rastreo de fuentes para obtener muchas veces escasos resultados.

Las colecciones recuperadas, tanto en San Francisco como en Santo Domingo, suman un total de 6.978 fragmentos de hueso. De este número total, 3.356 corresponden a elementos diagnósticos y el resto está formado por astillas y pequeños fragmentos, reconocibles a veces anatómicamente aunque no dentro de una taxonomía zoológica. Las colecciones de cada convento difieren tanto en el número total de restos recuperados, puesto que en Santo Domingo el volumen de tierra removido en la parte estudiada fue mucho menor, como en la diversidad de especies, ya que San Francisco cuenta con un contexto indígena que está ausente en el Museo Bedón. Por tanto, la variación en los listados globales de fauna de cada muestra depende, más que del número de restos, de los contextos en los que fueron recuperados. En total se identificaron 14 géneros (Tabla 1), 11 de las cuales pudieron ser adscritos a nivel de especie, a las que habría que sumar un conjunto de fragmentos de pescado que, hasta el momento, sólo pudieron clasificarse a nivel de clase.

TABLA 1. *Lista de Especies Identificadas en los Conventos de San Francisco y Santo Domingo de Quito.*

<i>Clase</i>	<i>Orden</i>	<i>Familia</i>	<i>Género</i>	<i>Especie</i>	<i>Nombre común</i>
<i>Mamíferos</i>	<i>Artiodactyla</i>	<i>Bovidae</i>	<i>Bos</i>	<i>Taurus</i>	Vaca
		<i>Ovidae</i>	<i>Ovis</i>	<i>Aries</i>	Oveja
		<i>Suidae</i>	<i>Sus</i>	<i>domesticus</i>	cerdo
		<i>Cervidae</i>	<i>Odocoileus</i>	<i>virginianus</i>	ciervo
		<i>Camelidae</i>	<i>Lama</i>	<i>glana</i>	llama
	<i>Perissodactyla</i>	<i>Equidae</i>	<i>Equus</i>	<i>sp</i>	?
	<i>Lagomorpha</i>	<i>Leporidae</i>	<i>Sylvilagus</i>	<i>brasiliensis</i>	conejo
	<i>Carnivora</i>	<i>Canidae</i>	<i>Canis</i>	<i>familiaris</i>	perro
		<i>Felidae</i>	<i>Felis</i>	<i>catus</i>	gato
	<i>Rodentia</i>	<i>Caviidae</i>	<i>Cavia</i>	<i>porcellus</i>	cuy
<i>Aves</i>	<i>Galliformes</i>	<i>gallidae</i>	<i>Gallus</i>	<i>domesticus</i>	gallina
		<i>Meleagrididae</i>	<i>Meleagris</i>	<i>gallopavo</i>	pavo
<i>Peces</i>	<i>Columbiforme</i>	<i>Columbidae</i>	<i>Columba</i>	<i>sp</i>	?
	?	?	?	?	varios

TABLA 2. *Número de Restos, Peso y Número Mínimo de Individuos de los Conventos de San Francisco y Santo Domingo de Quito.*

Convento de San Francisco

ESPECIES	Núm. restos	%	Peso	%	M.N.I.	%
Oveja	1.512	69,10	5.378	42,83	58	39,7
Vaca	335	15,31	5.969	27,53	19	13,01
Cerdo	97	4,43	417	3,32	15	10,27
Pollo	133	6,07	93	0,77	21	14,38
Llama	40	1,82	407	3,24	7	4,79
Ciervo	28	1,12	217	1,72	6	4,10
Conejo	6	0,27	7	0,05	3	2,05
Cuy	4	0,18	7	0,05	4	2,73
Pavo	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Perro	9	0,41	26	0,20	3	2,05
Paloma	1	0,04	3	0,02	1	0,68
Gato	1	0,04	9	0,07	1	0,68
Equus sp.	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Pez	22	1,00	23	0,18	8	5,47
Total	2.188	100,00	12.556	100,00	146	100,00
Identificados	2.188	100,00	12.556	100,00	146	100,00
Sin identificar	1.672	43,31	4.116	24,68	0	0,00
Total estudiados	3.860	100,00	16.672	100,00	146	100,00

Convento de Santo Domingo

ESPECIES	Núm. restos	%	Peso	%	M.N.I.	%
Oveja	776	66,49	3.065	42,14	29	33,72
Vaca	143	12,25	3.504	48,17	11	12,79
Cerdo	55	4,71	417	5,74	8	9,30
Pollo	114	9,76	122	1,67	14	9,65
Llama	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Ciervo	2	0,17	12	0,16	2	2,32
Conejo	3	0,25	5	0,06	3	3,48
Cuy	7	0,59	7	0,09	3	3,48
Pavo	14	1,19	18	0,24	6	6,97
Perro	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Paloma	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Gato	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Equus sp.	3	0,25	92	1,26	1	1,16
Pez	48	4,11	30	0,41	9	10,46
Total	1.167	100,00	7.273	100,00	86	100,00
Identificados	1.167	37,43	7.273	64,59	86	100,00
Sin identificar	1.950	62,56	3.987	35,40	0	0,00
Total estudiados	3.117	100,00	11.260	100,00	86	100,00

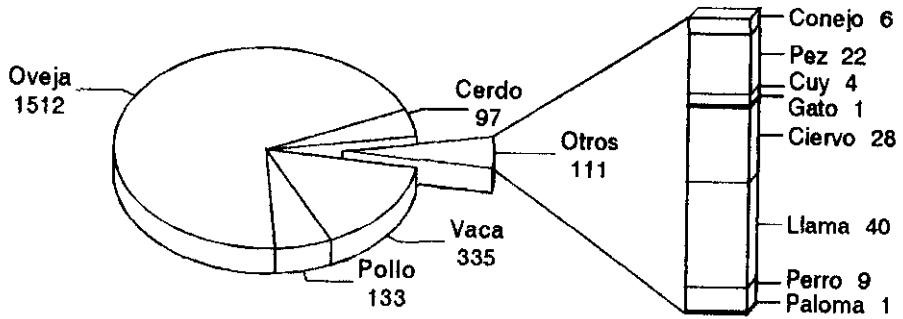
Como se muestra en la tabla 2, y figuras 4 y 5, las colecciones no son muy abundantes en cuanto al número de individuos que representan, a pesar de que se encontraron gran cantidad de restos, altamente fragmentados debido al proceso tafonómico y a la propia condición derivada del contexto en que fueron hallados (rellenos, basureros, etc).

En relación a los Restos Sin Identificar (Tabla 2) es necesario precisar que, a pesar de su elevado número y su alta representación en el porcentaje total, no creemos que su identificación pudiera suponer una variación significativa en la proporción de las especies reconocidas. Los conjuntos no identificados se componen de esquirolas y fragmentos de huesos largos principalmente, que sólo contribuirían a completar las partes anatómicas de los bóvidos y ovinos ya representados por sus diáfisis diagnósticas reconocidas. En conclusión, la identificación de este tipo de restos no proporcionaría nuevas evidencias faunísticas, sino que reiteraría la preponderancia de sus más abundantes componentes: oveja y vaca.

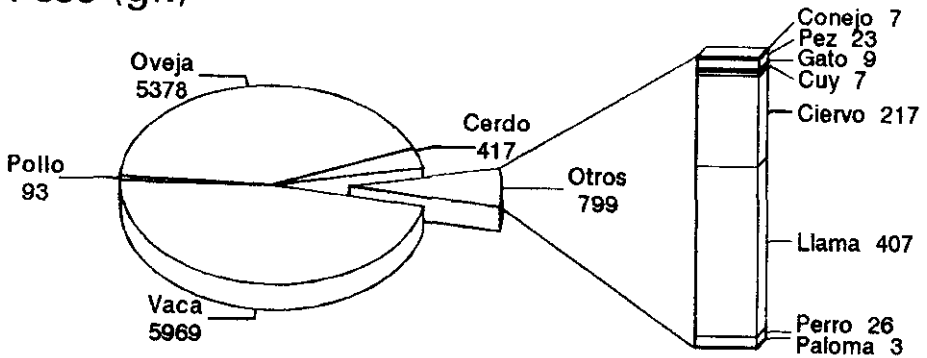
4. ASOCIACIONES DE LA FAUNA CON LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

La excavación del Convento de San Francisco fue planeada por P. Terán, ideando una serie de transeptos sobre los que se ubicarían los cateos que, de esta manera podrían relacionarse entre sí. El número total de cateos fue de 30 (Fig. 4) (Terán 1994) de los cuales, como vimos, unos corresponden a áreas de enterramiento indígena y otros a rellenos coloniales. Cuando se practicaban las excavaciones en el área del zaguán (cateos 6, 9, 26 y 25) se encontraron una serie de enterramientos, algunos de ellos con ajuar y ofrendas, que pertenecían a la élite indígena local en proceso de aculturación. Este grupo probablemente colaboraba con las autoridades españolas y fueron recompensados por ello con la cesión de una zona específica para su enterramiento en el área del Convento de San Francisco. Su carácter indígena no sólo está atestiguado por el análisis antropológico realizado por D. Ubelaker (Terán 1994), sino que además es evidente por el tipo de ajuar (aretes metálicos, cerámica inca, caranquí, comales; en esta zona se concentraba la mayor cantidad de cerámica inca de todo el Convento) y el ritual (presencia de ocre recubriendo dos de los cuerpos, asociación de fauna como ofrenda). La disposición del cementerio, con treinta entierros sólo en el cateo 6, presenta los esqueletos orientados hacia el Este y en posición extendida con los brazos a lo largo del cuerpo o sobre el vientre, a excepción del R.4 (Cateo 26) que se encontraba en cuclillas. En el Cateo 9 el 79 % de los entierros pertenecían a infantes menores de quince años, y la mayoría presentaban en los huesos evidencias de enfermedades de tipo epidémico. Sobre algunos de estos entierros

Nº Fragmentos.



Peso (gr.)



M.N.I.

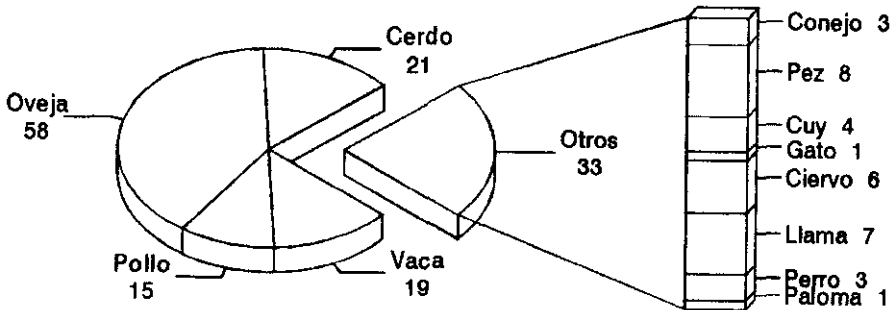


FIGURA 4.—Número de Fragmentos, Peso y Mínimo Número de Individuos del Convento de San Francisco de Quito.

se sobreponen los elementos arquitectónicos del Claustro Principal, que datan su construcción entre 1567 y 1570. Se trata por tanto de un cementerio temprano, del período de contacto.

Camélidos

Al analizar las muestras encontramos en San Francisco algunos restos de camélidos, concretamente llama (*Lama glama*) que se concentraban prácticamente en su totalidad sobre la zona del zaguán, atrio y locutorio, que corresponde los cateos 9, 6, 26 y 25 (Tabla 3), es decir, el área de enterramiento indígena.

Tabla 3. Localización por Cateos de los restos de Llama en San Francisco.

AREA	CATEO	NIVEL (cm)
Zaguán	6	60-100 y 100-200
Atrio	9	40-100
Locutorio	26	130-180
	25	165
Claustro de Servicios	21	0-100

Los restos de llama identificados se localizan a diferentes profundidades (1,20 y 1,80 m) al igual que sucede con los enterramientos excavados en el cateo 6. La llama que identificamos en este sector se habría depositado como parte del ajuar, siguiendo una costumbre indígena tradicional (Gutiérrez e Iglesias 1994a). Como mencionamos, los fragmentos se localizaron acompañando a los entierros, pero también aparecieron en niveles superiores, fechados en épocas coloniales tardías; sin embargo, pensamos que se trata de desplazamientos ascendentes desde su depósito funerario por causas naturales o antrópicas (remociones de tierra por las sucesivas construcciones), y por tanto podríamos concluir que toda la llama que identificamos en el convento puede adscribirse al siglo XVI y quizá a comienzos del XVII. Otros fragmentos de camélido se han reconocido dentro del Cateo 21, realizado en la cafetería del Claustro de Servicios, que se correspondería con estratos de relleno del siglo XVII (1647). Como el convento se ubica en una zona de pendiente (laderas del Pichincha), fue necesaria esta acción de remoción de tierra y rellenos para igualar el nivel, antes de cualquier nueva construcción, en las continuas ampliaciones que sufrió el conjunto a lo largo del período colonial. No es de extrañar, por tanto, que aparezcan restos de camélido entre la tierra proveniente de otras áreas.

Cérvidos

En la mencionada zona del Atrio y Zaguán (Cateos 9 y 6), fueron identificados restos de ciervo (*Odocoileus virginianus*), igualmente en diferentes niveles de profundidad, pero también como sucedía con la llama, depositados como parte del ritual de enterramiento indígena (Tabla 4).

TABLA 4. Localización por Cateos de los restos de Ciervo en San Francisco.

AREA	CATEO	NIVEL (cm)
Zaguán	6	60-100
Atrio	9	0-40, 40-100 y 100-180
Claustro del Museo	1	0-240
Iglesia	12	40-100

Además, en los Cateos 12 (Iglesia) y 1 (Claustro del Museo), se localizaron restos formando parte todo ello tanto de rellenos llevados a cabo en zonas estructurales, como en recubrimientos de tumbas del período colonial.

Cuy

Otro representante de la fauna indígena localizado en esta excavación es el cuy (*Cavia porcellus*) que se registra no solo en el Cateo 6, área de enterramiento, cumpliendo como los anteriores (llama y ciervo) una función ritual, sino que igualmente se presenta en zonas de relleno como el Cateo 1 del Claustro del Museo (junto con el ciervo) y el 21, la cafetería del Claustro de Servicios (donde también se identificó llama) y el Cateo 30 atípico por cuanto presenta un abundante número de especies: oveja, vaca, cerdo, pollo, conejo y cuy.

Cánido

Menos concluyente es el caso del perro (*Canis familiaris*) existente en el mencionado Cateo 6. No podemos asegurar que se trate de algún componente de las razas aborígenes ni que formara parte de los enterramientos indígenas puesto que únicamente se localiza en la capa superficial entre los 0 y 60 cms. Sin embargo, es de destacar que siempre aparece asociado a niveles con

presencia de fauna local en cateos que como el 6 son área de entierro indígena o que como el 1 y el 30 son zonas de relleno del período colonial que incluye materiales prehispánicos.

Conejo

Nuevamente es en dos de los Cateos (1 y 30) donde encontramos la coincidencia de la presencia de conejo (*Sylvilagus brasiliensis*) con fauna autóctona. Además, está presente en otros niveles coloniales localizados en el Cateo 29, al oeste del Claustro del Museo. La representación en todo el Convento de San Francisco es más escasa de lo que cabría esperar por las referencias etnohistóricas.

Fauna Europea

El resto de las especies, de origen europeo, se identifican en prácticamente todos los cateos y en casi todos los niveles de profundidad (Tabla 5), formando parte de los niveles de relleno. En la zona del cementerio indígena solamente se registran en los primeros 40 cm, con alguna intrusión esporádica de la oveja en niveles inferiores.

TABLA 5. Localización por Cateos de la fauna europea recuperada en San Francisco.

CATEO Y ESPECIE	1	2	3	4	6	8	9	10	11	15	16	21	22	26	29	30
OVEJA	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x
VACA	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x	x	-	x	x	x
CERDO	x	x	x	x	x	-	x	-	-	x	-	x	x	-	-	x
POLLO	x	x	x	x	x	-	x	-	-	-	-	x	-	x	-	x

Como podemos observar en la tabla 5 en la que figuran la presencia/ausencia de especies de origen europeo por cateos, la oveja es la que se presenta en un mayor número de los mismos, seguida por la vaca y a mayor distancia el cerdo y el pollo. Si consultamos los gráficos del Número de Fragmentos, Peso y Mínimo Número de Individuos realizados con los totales

del Convento de San Francisco (Fig. 4), la oveja destaca por su número Frag. (1.512) seguida en menor representación por vaca (335) y el pollo (133). Sin embargo, el mayor peso, como es lógico, lo manifiestan los restos de vaca (5.969 g) y en cuanto al MNI, si bien la oveja sigue en cabeza se invierte el orden secundario pues el cerdo pasa a ocupar el segundo puesto seguido de la vaca y el pollo.

En conclusión, dentro de la excavación de San Francisco, la fauna local se vincula a los contextos claramente identificados como indígenas (enterramientos), mientras que la fauna europea se relaciona con las áreas habitacionales de los frailes franciscanos y abarca los períodos de contacto, coloniales y republicanos.

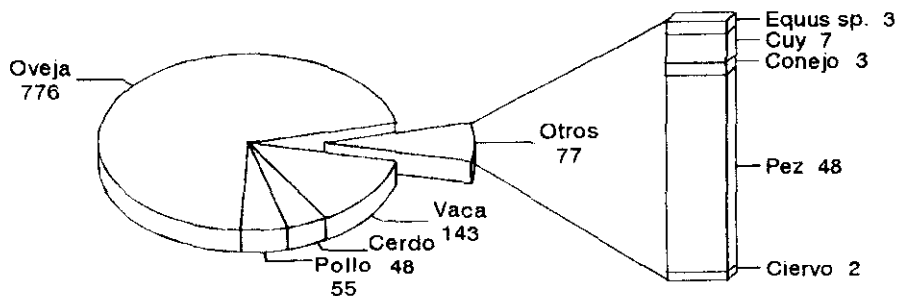
5. ASOCIACIONES DE LA FAUNA CON LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO

La excavación del Convento de Santo Domingo dirigida por J. Buys abarcó diferentes áreas del convento. En la zona del Museo Bedón (Fig. 5) se sitúan 18 cateos que pusieron al descubierto únicamente una serie de niveles de relleno coloniales que separan varios pisos superpuestos. Por tanto, los restos de fauna que se encuentran en todos los estratos provienen de otras zonas de deposición habiendo sido trasladados junto con la tierra para formar los rellenos.

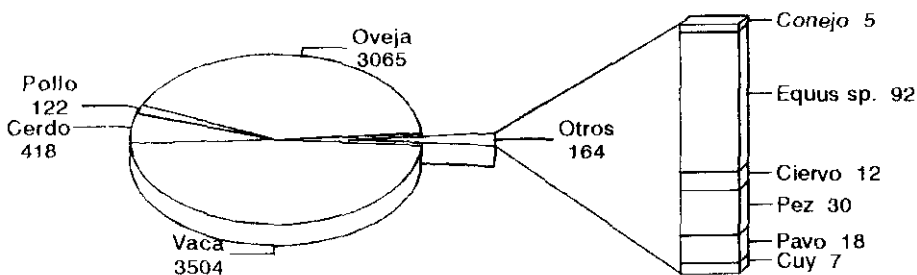
En cuanto a la *FAUNA AUTOCTONA* (Tabla 6) identificamos en primer lugar el ciervo y el conejo que se localizan básicamente en los pisos inferiores del convento (3/4) y en unas de las áreas de relleno (R2), apareciendo en todos los casos estas dos especies juntas. El cuy, por el contrario, se encuentra presente desde los pisos más profundos hasta los superiores y en el mismo área de relleno (R2) que el ciervo y el conejo. Existe, pues, una relación entre las especies locales, debido posiblemente a que la tierra para el relleno fue recogida de alguna zona de desechos indígenas próxima.

Si revisamos la *FAUNA EUROPEA* el caso de Santo Domingo es similar al Convento de San Francisco (Tabla 6), pues prácticamente encontramos las mismas especies y en proporción muy parecida (Fig. 6) tanto el número total de fragmentos como en los porcentajes. El número de fragmentos identificados suman un total de 1.167 de los que casi dos tercios (776) corresponden a restos de ovejas. Muy por debajo de este número se encuentran el número de fragmentos identificados de otras especies como la vaca (143), el pollo (55) y el cerdo (48). Como era de esperar, en cuanto al peso la cifra mayor corresponde a la vaca (3.504 g), seguido de la oveja (3.065 g), pese que en cuanto al número de fragmentos el orden es inverso. Otro contraste es el que protagoniza el pollo que aunque su peso es pequeño, teniendo en cuenta el MNI es la segunda especie más abundante.

Nº Fragmentos.



Peso.



M.N.I.

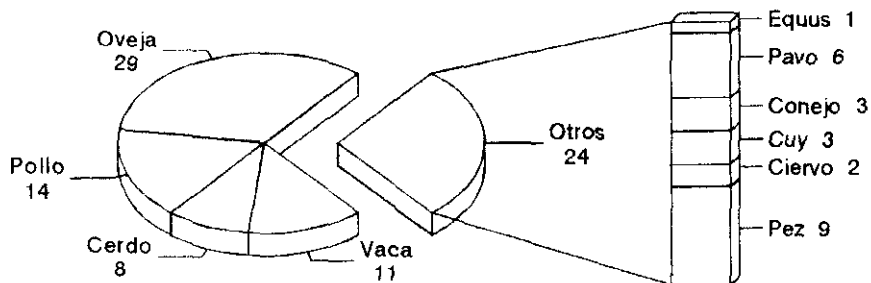


FIGURA 5.—Número de Fragmentos, Peso y Mínimo Número de Individuos del Convento de Santo Domingo de Quito.

TABLA 6. *Localización por Pisos y Rellenos de la Fauna recuperada en el Museo Bedón, Convento de San Francisco.*

RELLENO/ ESPECIES	1/2	2/3	3/4	4/5	5	R1	R2	R3	R4	R5	R6
OVEJA	x	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x
VACA	x	-	x	x	-	-	-	x	x	x	x
CERDO	x	x	x	x	-	-	-	x	x	x	x
POLLO	x	x	x	x	-	x	x	x	x	-	-
PAVO	x	x	x	x	-	-	x	-	-	-	-
CUY	x	x	-	x	-	-	x	-	-	-	-
PECES	x	x	x	x	-	x	-	x	x	-	-
CIERVO	-	-	x	-	-	-	x	-	-	-	-
CONEJO	-	-	x	-	-	-	x	-	-	-	-
EQUINO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x

6. CONSIDERACIONES SOBRE LAS ASOCIACIONES FAUNÍSTICAS DE AMBOS CONVENTOS

Al analizar los datos arqueológicos lo primero que podemos observar es la división entre la FAUNA AUTOCTONA, tanto doméstica como silvestre, y la FAUNA ALOCTONA, europea, toda ella de ámbito doméstico y que se sobrepondrá de forma absolutamente exitosa a la primera. Desde el momento de la fundación de los conventos se encuentran ampliamente representadas las especies europeas: ovejas, vacas, cerdos y gallinas, que son las mismas que se mantienen hasta el día de hoy, aunque variando su proporción relativa. Este conjunto faunístico representa la tendencia alimenticia de los conventos que reproduce los modos y costumbres europeas adaptándolas al ámbito americano, y de ésta manera queda justificada la casi total ausencia en los estratos arqueológicos de especies del Viejo Mundo tan importante en América como es el caballo y también de otras especies presentes desde época prehispánica como el perro. Los conventos se abastecerían probablemente de sus propias producciones en las haciendas próximas a la ciudad ya que

«Existían tres fuentes de producción para el consumo urbano: la producción doméstica y las dos producciones rurales, española e indígena... podríamos también añadir la producción particular de las órdenes religiosas que se comercializaba de forma independiente» (Minchón 1989:201).

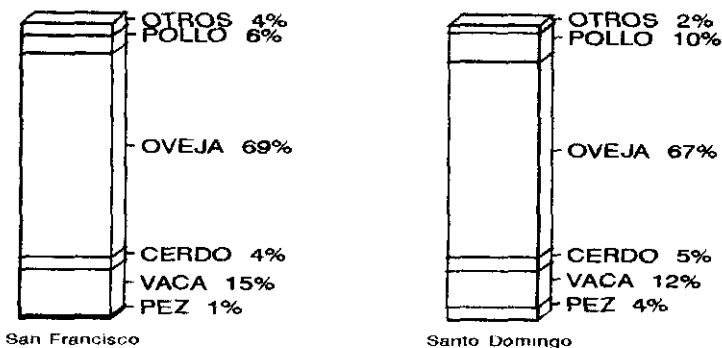
Un ejemplo es la conocida hacienda ganadera que los jesuitas poseían en Pintag que abastecía de carne a Quito (Miño Grijalva 1984:32).

Otras observaciones que podemos hacer en la comparación de ambos conventos son una serie de similitudes y rasgos únicos de cada recinto.

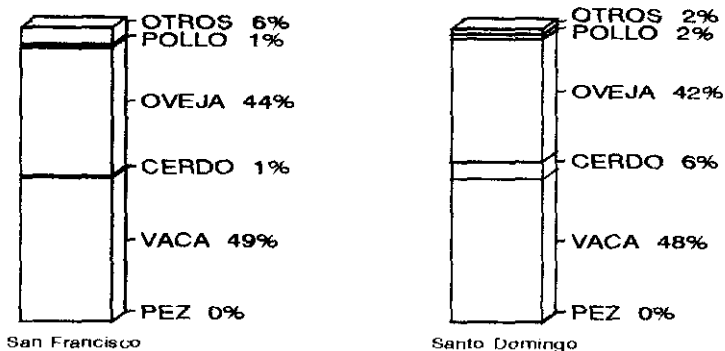
La primera similitud que destacamos a este respecto es la presencia abrumadora en ambos monumentos del porcentaje de restos de ganado ovino, *Ovis aries*, que encontramos en todos los niveles desde ambas fundaciones hasta fechas recientes, aunque varían en su proporción con respecto a otras especies como la vaca y el cerdo (Fig. 6). Observamos una evolución paralela, reflejo de la economía general en la Audiencia de Quito. Así, desde un primer momento la oveja se convierte en el pilar fundamental del consumo cárnico en el interior de los conventos, y con toda probabilidad de la clase privilegiada de la colonia. Este hecho se vincula con un aumento de los rebaños para abastecer la demanda producida por el incremento progresivo de los obrajes textiles. En el registro arqueológico se refleja un momento de máximo auge en el consumo de este tipo de ganado que con toda seguridad se deriva de la crisis de los textiles a fines del siglo xvii y siglo xviii que afecta a la producción ovina, cayendo violentamente la demanda de materia prima, lana, para los obrajes. Se retorna a actividades agrícolas y a las haciendas que se autoabastecen, lo que se correspondería pues con predominio de la oveja ya que con la quiebra de los obrajes seguramente los rebaños terminarían como abasto para la carnicería siendo más factible el consumo de oveja que en los demás años.

Igualmente existe una similitud en el descenso del porcentaje de restos óseos de ovino en los niveles arqueológicos que se acompaña también, en ambos conventos, de un incremento en la presencia de otras especies (vaca y cerdo). Existe, por un lado, una proporción inversa entre la abundancia de ganado ovino y bovino, *Bos taurus*, ya que a mayor número de aquella, menor de esta. Tras la crisis de los obrajes y tras un período de crisis económica general, la ruralización de la economía y el autoabastecimiento de las nuevas haciendas se reflejaría en la ciudad de Quito, entrando ya en el siglo xix, en la escasez de productos cárnicos (Caldas 1992:340) y por tanto en el convento se observa una disminución muy notable de la oveja y en general de toda la fauna. Escasez que otros observan en lugares distantes en el ámbito americano como es el caso de Panamá donde a fines del xviii la carne se va haciendo más escasa y cara, y el consumo cárnico se va reduciendo, aunque a un paso lento (Castillero-Calvo 1987:430). Esto se comprobaría con un estu-

Nº Fragmentos.



Peso.



Mínimo Número de Individuos.

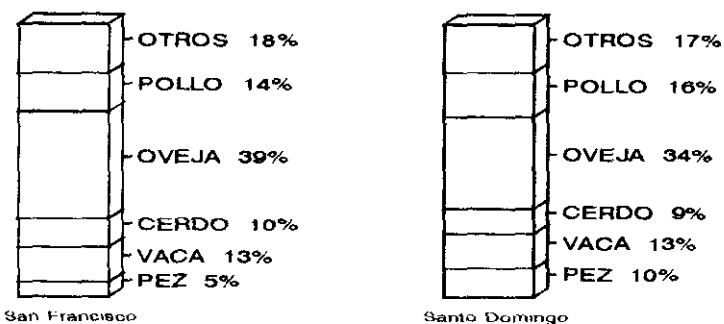


FIGURA 6.—Porcentajes de los restos faunísticos de San Francisco y de Santo Domingo de Quito.

dió etnohistórico sobre la evolución del precio de la carne. El ganado bovino estuvo presente también desde el primer momento en todos los niveles y secciones, aunque en una proporción relativamente escasa en cuanto al número de fragmentos y número de individuos. Esta tendencia se invierte a fines del XIX tras la crisis general, en la que el ganado vacuno despunta como una nueva forma de explotación económica facilitada por la introducción del ferrocarril que permitió un transporte eficiente de productos primarios y secundarios.

Tenemos, por otro lado, una proporción inversa entre la oveja y el cerdo, *Sus domesticus*, escaso en los primeros momentos y abundante en períodos recientes. En los niveles de Santo Domingo el cerdo se identifica en un bajo porcentaje en todos los pisos siendo en el primero (1/2) en donde se encuentra ligeramente con una mayor abundancia. Igualmente escaso es en el convento de San Francisco en los primeros momentos, aunque constatamos su presencia. La insuficiencia de restos se relaciona no sólo con la preeminencia del ganado ovino, sino que pese a ser objeto de tributación, la cría de ganado porcino no era muy estimada puesto que suponía una competencia alimentaria del indígena, como nos especifican Valverde y Rodríguez (1576):

«... porque como la tierra se va gastando y es menester grano para criarlos, se crían pocos» (en Ponce Leiva 1991: 234)

Durante el siglo XVII continúa la baja representación en el registro arqueológico del ganado porcino, que incluso llega a ser nula en el siglos XVIII-XIX. A comienzos del XX reaparece para reemplazar, junto con la vaca, el lugar dejado por la oveja. En la actualidad, la Sierra Norte del Ecuador ha sufrido un cambio radical en el consumo de carne, despuntándose el porcino, con la crianza de 3.520.400 ejemplares en las economías campesinas, a comienzos de la década de los ochenta. Al igual que en el caso del cerdo, el consumo de bóvido aumenta durante este siglo estimándose el número de vacunos en 3.200.417, mientras tanto la oveja, absoluta protagonista de los períodos coloniales, disminuye notablemente relación con los demás hasta un número de cabezas aproximado de 1.259.000 (Terán, F. 1990:329).

Una afinidad más entre ambos conventos se manifiesta al comparar los restos identificados de gallina (*Gallus domesticus*), especie doméstica introducida por los españoles que se difundió con enorme rapidez por gran parte del territorio americano y que ocupa un lugar preponderante dentro de la dieta. En el registro arqueológico mantiene una representación que parece poco significativa en cuanto al peso y número de fragmentos, sin embargo al manejar el número mínimo de individuos se pone de manifiesto su importancia real. La Etnohistoria por su parte, nos da muestras de la trascendencia de este ave en la tributación a la Iglesia. Si bien su cría se extendió pronto por todas partes en la Audiencia, existieron períodos de relativa escasez, como deducimos de la Relación Anónima de Quito de 1573:

«Las aves que se han llevado de estas partes y se crían bien, son gallinas, aunque los pasados años les ha venido gran pestilencia, de que se les hinchaban el hígado y comiendo o andando caían muertas; donde ha venido haber penuria de ellas. Llevándose han gallinas de Nicaragua, que en estas partes llaman gallipavos» (Ponce Leiva 1991: 200)

Si tomamos en cuenta el número de restos de esta especie, observamos cómo está presente en un gran número en casi todos los niveles, y es muy significativa su proporción relativa en comparación al resto de las especies.

Una similitud más se observa al comparar los niveles de representación del ciervo, *Odocoileus virginianus*, integrante de la fauna autóctona y habitante de las proximidades de Quito. Pese a la reducida proporción con respecto a la fauna europea su registro arqueológico se restringe básicamente, en ambos conventos, a los primeros momentos de la colonia (xvi) desapareciendo prácticamente en los períodos siguientes. Este hecho, aunque puede tener otras explicaciones complementarias creemos que se debe básicamente a la progresiva e indiscriminada caza de los mismos, la reducción de su hábitat natural por la tala de bosques, el aumento de tierras de cultivo y la introducción de nuevas especies que le desplazaron. En el caso de San Francisco se vincula al cementerio indígena temprano y a áreas de relleno en ambos conventos que incluyen materiales indígenas.

Una similitud más observable entre ambos conventos es la escasa presencia del cuy (*Cavia porcellus*) en los sondeos realizados que nos hace pensar que se mantuvo como un plato netamente popular y de carácter indígena. El cuy fue un animal doméstico, utilizado preferentemente para consumo, aunque mantuvo otras funciones (rituales y mágico-médicas). Al no disponer de los materiales asociados al contexto en que se encontró en Santo Domingo no podemos determinar si se trata de acompañamiento de los enterramientos indígenas como en el caso de San Francisco, pues, como vimos, es frecuente que tanto el ciervo como la llama, el conejo y el cuy sirvieran de alimento u ofrenda para el difunto (Gutiérrez e Iglesias 1994). En San Francisco aparece en los siglos xvi, en contexto indígena y en el xvii y xviii en estratos de relleno como los de Santo Domingo.

La última semejanza que encontramos tanto en San Francisco como en todos los pisos de Santo Domingo es que se recuperaron restos de peces de gran tamaño que no han podido ser identificados hasta el momento, concentrándose de forma más abundante en los pisos 3/4 y 2/3 de Santo Domingo. Se trata principalmente de huesos de la cabeza, preopérculo, opérculo, mandíbula, y también de vértebras caudales. En general, los fragmentos corresponden a la parte anterior, probablemente de un pez aguja, mientras que las vértebras se asemejan a las de los atúnidos (los cuales eran ya pescados desde épocas prehispánicas, como se reflejan en las fuentes, Oviedo, Pizarro, Cieza) y un fragmento de mandíbula muestra unos incisivos y colmillos pro-

minentes y redondeados, similares a los que se observan en el bacalao que se vende en Quito hoy en día.

En cuanto a aquellos rasgos únicos señalados en cada convento, encontramos que existen algunas especies presentes en los estratos arqueológicos que marcan las diferencias.

La primera de estas diferencias observable son los *galliformes* que eran consumidos de forma habitual y con mucha mayor frecuencia de lo que el registro arqueológico evidencia. En Santo Domingo el porcentaje de representación de restos de gallina, no sólo es mucho mayor que en San Francisco, sino que además junto a esta especie de ave doméstica se han recuperado restos de otra especie del orden de las galliformes, de mayor tamaño que parece que se trata de una especie doméstica, probablemente el pavo o gallipavo, teniendo en cuenta el tamaño, la robustez y la morfología de los huesos diagnósticos y también su frecuencia y abundante presencia. Este ave doméstica es de origen americano y sería introducida en territorio ecuatoriano, como hemos visto, en momentos de escasez de otras especies y como complemento de las mismas.

El número de restos de ambos taxones de aves se mantiene constante a excepción del piso 3/4 de Santo Domingo donde se observa un aumento de todos los géneros (tanto en número de fragmentos, como en variedad las mismas).

Una segunda diferencia se refiere a los restos recuperados de conejo, *Silvilagus brasiliensis*, pues si bien en Santo Domingo era frecuente en los primeros tiempos junto al cérvido, en San Francisco no se encuentra hasta los estratos de relleno realizados para la construcción del Claustro del Museo, fechados en el siglo XVIII. Sin embargo, formó parte en la Audiencia de Quito de la temprana tributación en especies junto con el venado y las aves, continuando con la tradición prehispánica. Los restos arqueológicos son poco significativos en comparación con el resto de especies.

Otra diferencia significativa más entre ambos recintos, es la presencia en San Francisco de la llama, *Lama glama*, que aunque en escaso número ha sido identificada en las épocas tempranas de este convento, asociada como hemos visto a un cementerio indígena del período de contacto. Mientras que en Santo Domingo no ha dejado constancia.

Diferencias poco significativas a nuestro entender son las que suponen la presencia del perro (*Canis familiaris*) y el gato (*Felis catus*) en San Francisco exclusivamente, animales domésticos, probablemente para controlar la población de roedores en el interior del convento. También es escasa la presencia de la paloma (*Columba sp.*), identificada sólo en San Francisco, ave abundante en áreas urbanas, recuperadas en niveles superficiales del Claustro del Museo.

Como última diferencia, observamos exclusivamente en Santo Domingo la presencia de restos de un équido (*Equus sp.*), probablemente un burro, ani-

mal de carga utilizado en toda América tras la conquista. Ya en 1648 Rodríguez Docampo nos dice que los dominicos criaban mulas en el valle de los Chillos, a una legua de la ciudad (Rodríguez D. 1992:258). Como es bien sabido las mulas son cruces casi siempre estériles entre el caballo y la burra o entre el asno y la yegua.

En resumen y en líneas generales, la fauna que encontramos en los conventos de Santo Domingo y San Francisco va sufriendo variaciones a lo largo de los siglos paralelamente a la evolución económica que evidencia la Audiencia de Quito. La identificación llevada a cabo por los autores de este trabajo, destaca la presencia mayoritaria en todos los niveles del ganado ovicáprino, muy por encima en número de fragmentos y en peso del resto de las especies, aunque en el piso más reciente, el ganado vacuno se equipara en número de restos y los sobrepasa abundantemente en cuanto al peso. Igualmente es destacable la existencia de un consumo generalizado de aves (gallinas y pavos) así como de diferentes tipos de pescado. Todas las especies identificadas evidencian una función alimenticia de la fauna existente dentro del recinto conventual, pues no sólo se trata de individuos jóvenes y con muestras de cortes, sino que además aparecen restos escasos de otras especies domésticas que carecen de utilidad alimenticia, al menos dentro del contexto colonial, como son por ejemplo, los cánidos, félidos, équidos, etc.

BIBLIOGRAFIA

ALTAMIRANO ENCISO, Alfredo J.

1982 «Algunas Diferencias Oseas de los Camélidos Sudamericanos (Basado en la Mandíbula)» *Serie Investigaciones*, 5: 29-52 Univ. Nac. Mayor San Marcos, Lima

1983 *Guía Osteológica de Cérvidos Andinos*. Univ. Nacional Mayor San Marcos, Lima

ANÓNIMO

1991 «Descripción de la Ciudad de San Francisco de Quito (1573)» *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*: 187-223 Ponce Leiva, P. (Ed.) CSIC, tomo I, Madrid

BARONE, Robert

1987 *Anatomía Comparada de los Mamíferos Domésticos, tomo I: Osteología*. Hemisferio Sur, 2 vols., Buenos Aires

BAYLE, Constantino

1968 «La Vida Social en la Colonia» *Arnahis*, 17: 29-40. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

BENITEZ, Silvia, y COSTA, Gaby

1991 «La Familia, la Ciudad y la Vida Cotidiana el Período Colonial» *Nueva Historia del Ecuador*, V: 187-224 Ayala Mora (Ed.). Corporación Editora Nacional-Grijalvo. Quito

BRINES TYRER, ROBSON

- 1988 *Historia Demográfica y Económica de la Audiencia de Quito*. Banco Central del Ecuador. Quito

BUYS, JOSEZ E.

- 1995 «Prospección y Excavaciones en la Hoya de Quito, Ecuador» *Cultura y Medioambiente en el Area Andina Septentrional*. M. Guinea. et al. Abya-Yala. Quito

BUYS, JOZEF E., & BYRON Camino

- 1991 «El Convento Santo Domingo de Quito: Un Caso de Arqueología Histórica en el Ecuador» *XLVII Congreso Internacional de Americanistas*. 23 pags. MS. New Orleans

CALDAS, FRANCISCO JOSÉ DE

- 1992 «Viaje de Quito a Popayán» *Un Peregrino de las Ciencias*:337-346 Historia 16. Madrid.

CASTILLERO2DCALVO, ALFREDO

- 1987 «Niveles de Vida y Cambios de Dieta a Fines del Período Colonial en América». *Anuario de Estudios Americanos*, XLIV: 427-476 Escuela de Estudios Históricos Hispano-Americanos, Sevilla

CORDOVA SALINAS, DIEGO DE

- 1957 *Crónica Franciscana de las Provincias del Perú*. Academy of America Franciscan History, Washington

GHEHE, V. et al.

- 1981 *Atlas de Anatomía de las Aves Domésticas*. Paraninfo/Acriba, Madrid

GUINEA BUENO, MERCEDES

- 1981 *Patrones de Asentamiento en Esmeraldas (Ecuador)*. U.C.M., Madrid

GUTIERREZ, ANDRÉS, y JOSÉ R. IGLESIAS

- 1993 *Informe Preliminar sobre los Restos Faunísticos en el Convento de San Francisco de Quito, Ecuador*. U.C.M. Madrid (prensa)
- 1994a *Informe Arqueozoológico de los Restos Recuperados en los Yacimientos de Jardín del Este, Santa Lucía y La Comarca, Parroquia de Cumbayá, Provincia de Pichincha, Ecuador*. Ms. Madrid.
- 1994b *La Fauna Arqueológica Procedente de las Excavaciones realizadas en el Museo Fray Pedro Bedón, Convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador*. Ms. Madrid

MINCHOM, MARTÍN

- 1989 «La Economía Subterránea y el Mercado Urbano; Pulperos, «Indias Gate-ras» y «Recatonas» del Quito Colonial (siglos XVI-XVII)» *Antropología del Ecuador*. 197-210 Moreno, S. (Comp.). Abya-Yala. Quito

MIÑO GRIJALVA, MANUEL (SELEC.)

- 1984 *La Economía Colonial. Relaciones Socio-económicas de la Real Audiencia de Quito*. Corporación Editora Nacional. Quito.

OLSEN, Stanley John

1968 *Fish, Amphibian and Reptile Remains from Archaeological Sites*. Peabody Museum, Cambridge

1980 *Mammal Remains from Archaeological Sites. Parte I: Southeastern and Southwestern United States*. Harvard University, Cambridge

PALES, L., & CH. LAMBERT

1971 *Atlas Osteologique des Mammifères. Vol. I. Membres*. CNRS, Paris

PALES, L. & M. A. GARCÍA

1981 *Atlas Osteologique des Mammifères. Vol. II. Crânes*. CNRS, Paris

PONCE LEIVA, Pilar (Ed.)

1991-92 *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*. C.S.I.C. Madrid. 2 vols.

RODRÍGUEZ DOCAMPO, Diego

1992 «Descripción y Relación del Estado Eclesiástico del Obispado de San Francisco de Quito» *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 207-323 Ponce Leiva, P. (Ed.) C.S.I.C., tomo II., Madrid

SCHMID, Elisabeth

1972 *Atlas of Animal Bones: for Prehistorians, Archaeologists and Quaternary Geologists*. Elsevier Scientific, Amsterdam

TERAN, Francisco

1990 *Geografía del Ecuador*. Libresa, Quito

TERAN GONZÁLEZ, Paulina

1994 *Arqueología-Histórica: Influencia Inca en el Valle de Quiuto*. U.C.M., Madrid (tesis no publicada)

VALVERDE, Pedro, & Juan RODRÍGUEZ

1991 «Relación que Hacen Vuestros Oficiales Reales de Quito de las Cosas de Esta Tierra (1576)» *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 232-251 Ponce Leiva, P. (Ed.) CSIC, tomo I, Madrid